

LOS GARADIÁVOLOS

Kentaro Mori (Brasil)

La historia asociada a este extraño ente no deja de ser curiosa. Alfredo García Garamendi paseaba por Laguna Negra, en Puerto Rico, cuando fue atacado por uno de ellos, el que a pesar de su tamaño –en torno a un metro de altura– poseía una fuerza sobrenatural.

“Lo atacué con mi arpón”, contó luego Garamendi, “pero aún así el animal rápidamente se volteó para atacarme por el cuello, y yo sentí que me comenzaba a estrangular con su cola. Entonces pude alcanzar un cuchillo que llevaba en la pierna y comencé a apuñalar al animal hasta que sentí que se debilitaba en torno a mi cuello, porque ya estaba muerto”.

La aterrizante lucha no fue la primera, en todo caso. De hecho, el mismo Garamendi ya había conseguido capturar a otro ser de esta misma especie algunos años antes, pero en aquella ocasión las cosas no terminaron tan bien. No tanto por su integridad física, sino para lo que sería su interés científico. En 1972, el año en que ocurrió la primera experiencia, él envió varias fotografías y radiografías de la criatura para su análisis a la Universidad de Puerto Rico, en Mayagüez.

El material acabó llegando a manos del doctor William Eger, profesor asociado en Ictiología y curador de peces del Departamento de Ciencias Marinas de la universidad, quien opinó que las muestras serían de “un tipo de pez quimera que es bastante primitivo y está emparentado con los tiburones y las rayas, pero pertenece a un grupo de peces taxonómicamente diferente”.



Después, un amigo de Garamendi en San Juan, que tenía un espécimen, fue visitado por hombres de negro de la CIA que exigieron llevarse a la criatura, o de lo contrario “se atuviera a las consecuencias”. El ser

Alfredo García Garamendi



La imagen muestra una extraña criatura de apariencia tan terrible que fue llamada “garadiávolos”.

fue entregado y no se supo más de él.

Ahora más cuidadoso, Alfredo Garamendi resolvió conservar y estudiar en su casa al espécimen capturado. Luego escribió un libro sobre el tema, titulado simplemente “Los garadiávolos” (1974), ilustrando él mismo a las criaturas marinas junto a unos discos voladores, aunque en realidad no creía que “vinieran de otro planeta”, y sí “de otra dimensión”. ¿Con qué objetivo nos visitarían? “Tal vez por los mismos motivos que tenemos para algún día enviar macacos a otros mundos, para ver cómo sobreviven en un ambiente extraño”.

Los sucesos insólitos no terminaron aquí. La esposa de Garamendi no apreciaba la presencia de la criatura en su casa, aunque estuviera muerta. No sólo porque su marido lo estudiaba por largas horas, o por las visitas de periodistas y curiosos, sino por una serie de eventos infelices que ocurrieron en la familia desde que guardaron al garadiávolos. Finalmente hubo una explosión y del segundo espécimen sólo quedaron cenizas.

MERAS MANIPULACIONES

¿Qué son los garadiávolos? Bien podrían ser meros modelos de plástico o caucho acompañados de historias rocambolescas simplemente inventadas, incluyendo agentes de la CIA y evidencias perdidas.



Jenny Haniver descrita por Ambroise Paré en el siglo XVI.

Pero el caso es más interesante que esto: los animales son reales, e incluso existen radiografías de ellos. Un pequeño detalle es que no son realmente "garadiávolos", seres espaciales o aberraciones genéticas. Ni tampoco son chupacabras.

El investigador mexicano Luis Ruiz Noguez, autor del libro "100 fotos de extraterrestres", aborda el caso entre muchos otros donde se ven involucradas supuestas criaturas fantásticas. Y resulta que, a su juicio, los garadiávolos son "simplemente mantarrayas (...) y en otras ocasiones peces diablo". La parte inferior de cierta rayas parece una suerte de "rostro", donde lo que en

se supone que son los ojos realidad corresponden a los orificios nasales del pez.



Luego puede amarrarse un cordel un poco más abajo de ese rostro aparente para definir la "cabeza". El resto del cuerpo es cortado y manipulado en puntos estratégicos, que con un conveniente secado se asemejarán a apéndices como brazos y piernas. La cola en particular es "seccionada en tres partes; dos se convierten en piernas y

la central en la cola". Para terminar, usualmente se cubre a la criatura terminada con un barniz para conservarla mejor y evitar los malos olores.

Esta confección de los garadiávolos a partir de peces no es una exclusividad de Alfredo Garamendi, e incluso las criaturas son vendidas en mercados de la capital de Puerto Rico como artículos para la práctica de la brujería. Ocasionalmente los intrigantes especímenes son anunciados nuevamente como inexplicados, en especial cuando quienes los venden no cuentan muy bien de dónde provienen o, mejor, cómo fueron fabricados. Pero éste, a decir verdad, no es un truco reciente.

Existe un nombre antiguo para los seres como los garadiávolos. No se sabe muy bien de dónde surgió, y tal vez se relacione con un nombre en francés para Antuérpia –Anvers–, donde tales quimeras fueron vendidas. Conocidos como "Jenny

Hanivers", crías de dragones o basiliscos, fueron artículos populares en los siglos XVI y XVII, forjados en los países de oriente como los garadiávolos hoy: a partir de partes de peces comunes y corrientes.



Hacia 1580, el francés Ambroise Paré escribió en "Des Monstres" sobre un pez volador o águila de mar, considerado hoy como una Jenny Haniver, curiosamente muy similar a los garadiávolos modernos. NL

REFERENCIAS:

- <http://departments.oxy.edu/tops/marinebio/organisms/>
- <http://www.strangescience.net/stsea2.htm>

Sepa más: "100 Fotos de extraterrestres", de Luis Ruiz Noguez, a quien el autor agradece enormemente la ayuda prestada para la elaboración de este artículo. Más informaciones sobre este libro pueden obtenerse escribiendo al correo electrónico morikentaro2003@yahoo.com.br / Traducción de Diego Zúñiga.